Escrito por: Anonymous

Resumen:

Ella siempre negó su gusto por este tipo de practicas, pero la verdad por su manera de gozar cada vez que teníamos relaciones, jamás le creí.

Relato:

Siempre desee que mi mujer me pusiera los cuernos,no se,pero desde que nos casamos era mi fantasia más recurrente.

Ella jamás acepto algo como esto, pero yo sabía que era cosa de que probara, después no habría como sacarla de esto.

Y no estaba para nada equivocado, pero me costo mucho para que lo hiciera. Primero tuve que pensar en un plan, todo debía parecer algo fortuito, de esta manera comencé por inscribirme en todos los contactos que encontré, tanto en la red como en diarios locales.

Hasta que al entrevistar a un tipo, pude llegar a un acuerdo con él (no monetario) quedamos en que yo le entregaría el celular de mi mujer, de esta manera él podría comunicarse con ella y hacer parecer que yo no tenía nada que ver con esto, estaba muy nervioso, debía de resultar, esta era la oportunidad que estaba esperando hace mucho tiempo.

Mi mujer es bien parecida, no es una muñeca, pero es bastante atractiva, yo siempre pensé que todas sus virtudes se hacían notar en la cama, ya que es allí donde se manifiesta de una manera increible. Mide 1.60, tes blanca, cabello castaño, ojos color miel, sus medidas deben ser: 88-65-100, ambos tenemos 33 años y dos hijos. Su mejor atributo: unas mamadas expectaculares.

Bueno, Gabriel (el nombre del tipo) comenzó a llamarla, al principio ella demostró enojo, lo cual me puso nervioso, pero luego tras las segunda llamada ya comenzó a sonreirle, claro esta que me dijo que era una amiga, pero al día sgte al consultar si era él el que había llamado, me enteré de todo.

Esto ya había comenzado y por lo visto por fin la vería o por lo menos sabría que se acostaba con otro.

Pasado un mes de llamadas, un día Jueves me pidió permiso para salir, según ella necesitaba ponerse de acuerdo con una amiga de trabajo, la hora no era muy tardía, yo sabía que Gabriel la estaba invitando a un motel del centro de la ciudad (seran estúpidos) le dije con todo gusto que si, que fuera sin preocuparse de la hora. Pude notar que se vistio muy bien, un jeans ajustado, una polo con transparencias y una chaqueta de cuero café.

Me puse a mil al verla salir tan apurada, apenas salió llame a Gabriel, me confirmo donde sería el encuentro y que no me preocupara de nada, que la haría gozar como núnca.

La seguí desde una distancia prudente, subió a un taxi y yo hice lo mismo en otro carro. Al llegar al centro de la ciudad, pude ver lo rápido que caminaba, yo no puedo negar lo caliente que estaba en esos instantes.

Pude ver cuando se encontraron y entraron en el Motel, yo la verdad no sabía que hacer, ya estaba lo suficientemente caliente y conforme con lo que había visto, pero quería más.

Así fue, decidí entrar en aquel Motel, le pregunte al recepcionista por una mujer con las caracteristicas de mi esposa, claro esta que él no quería darme ningún tipo de información, pero al mostrarle unos cuantos billetes me dijo lo que quería saber.

Pedí que me diera el cuarto seguído donde estaban ellos, al principio no escuchaba muy bien, pero luego de a poco comenzaron los quejidos mas ricos que le eh escuchado a ella, como gozaba, era demasiado excitante, no tengo muy claro cuantas veces acabé, pero de seguro en esa tarde fueron más de 5.

Me volví a casa, satisfecho como nunca, esto para mi era un sueño hecho realidad.

Ella demoró otras 2 horas en volver, estuvieron gozando como locos, esto se le notaba por la forma de mirarme, estaba cansada como núnca, que rico fue verla llegar de esa manera y más aún que me mintiera diciendo que había tenido que trabajar, claro con Grabriel en la cama.

Desde aquel día soy el cornudo más feliz de este lado del mundo JAJA lo logré.